

Los editores de este libro queremos dar a conocer el hacer, los retos y las vicisitudes de los movimientos sociales. Editamos un anuario sobre movimientos sociales porque compartimos el malestar del que parten y las aspiraciones que expresan: paz y antimilitarismo, liberación de la mujer y libertad femenina, defensa del medioambiente y sostenibilidad, protagonismo de los trabajadores y emancipación del trabajo, justicia para todos los marginados y equidad.

Pero, sobre todo, porque queremos sacar a la luz, particularmente para las personas que dedican sus esfuerzos a ellos, por lo menos dos hechos de los movimientos sociales: uno es su papel verdaderamente modificador de una realidad que a veces se percibe muy opaca en su conjunto, pero que cede y se clarifica en las experiencias concretas de relación y creación de tejido social que conforman los movimientos; el otro es el hecho de que cada espacio de trabajo, por pequeño que pueda parecer, forma parte de un entramado más amplio que, sin voluntad de articularse orgánicamente, tiene el sentido de atender a las voluntades de personas que han hecho consciente su condición y situación en la sociedad y, en esta medida, tiene la potencialidad de crear formas de relación y de vida alternativas a las actuales. Estamos convencidos de que en los movimientos circulan valores y miradas que, aun teniendo tradiciones, antiguas en algunos casos, son siempre capaces de alertar sobre peligros y malestares, de proponer soluciones y alternativas, en definitiva, de ver lo nuevo que hay entre mujeres y hombres para hacer mundo común.

Pretendemos en este Anuario reflexionar sobre los movimientos sociales desde ellos mismos. Para ello hemos utilizado un doble acercamiento: la visión y el análisis de conjunto de áreas de movimientos sociales, y las experiencias concretas en cada área. A tal efecto hemos dividido los movimientos sociales en cinco grandes áreas o grupos. Y los hemos ordenado históricamente. No podemos -ni queremos- decir cuál es el más importante de los movimientos pero sí sabemos quiénes, a lo largo de la historia, empezaron antes. El movimiento obrero, el feminista, el antimilitarista y pacifista, el ecologista, y el movimiento para la solidaridad y la cooperación.

Los textos que encabezan cada sección pretenden dar una visión general de cada movimiento; pretenden relatarnos el devenir de los movimientos en los últimos años, sus grandes tendencias evolutivas y, muy especialmente, reflexionar sobre su actual situación. Al final del artículo introductorio se encontrará una selección bibliográfica de los títulos más interesantes publicados sobre el correspondiente movimiento social. Este libro no es un libro académico, en el sentido más estricto de término. Tiene la pretensión de ser leído y aprovechado sobre todo por aquellos y aquellas que están haciendo los movimientos. Pero creemos que será más útil para quien lo lea si sus artículos y relatos de experiencias consiguen explicar no sólo lo que debe ser el movimiento sino también lo que es y lo que puede ser, y si a través de otras

lecturas propuestas contribuimos al enriquecimiento y la mejor comprensión de su actividad militante.

Los criterios de selección de los distintos informes sobre experiencias concretas han sido -no podía ser de otra manera- muy flexibles. Hemos tratado de dar presencia tanto a movilizaciones espectaculares, como a pequeñas acciones en las que sin embargo detectamos el valor de orientarse por, o poner de manifiesto, valores y criterios ajenos a los dominantes, a la vez que transformadores de las relaciones en un sentido más humano. Desde esta perspectiva no nos ha preocupado demasiado que la experiencia narrada tuviese el «formato ortodoxo» de los movimientos sociales -movilización no convencional, informalidad-. Y sí hemos considerado relevante que tal práctica reflejase esos valores propios -todos o algunos de ellos y en mayor o menor intensidad- de los movimientos sociales como son la solidaridad, la cooperación, la participación, la equidad, la voluntad emancipadora. Se observará que muchas de las experiencias elegidas son muy poco «movimentistas». Se mueven poco en la calle, son escasamente visibles y por el contrario muestran una gran preocupación por los cambios culturales internos. Les interesa que los que en ellas participan, aprendan a ser y a ver el mundo de forma distinta; proponen una experiencia vital alternativa, y en muchos casos, ciertamente original. Creemos que este acento en transformar lo personal, lo personal mutuamente reconocido y compartido, es uno de los signos de los tiempos que corren para los movimientos.

Sin embargo, también es cierto que al lado de estos criterios de selección, en la petición de textos han contado también los contactos en la red. Y aquí queremos hacer un abierto reconocimiento a nuestro aprendizaje y nuestra pertenencia al colectivo de redacción de la revista En Pie de Paz. En Pie de Paz existe desde que en 1986 un grupo de pacifistas decidimos ponerla en marcha para intervenir en el debate acerca de la entrada, o no, del estado español en la OTAN y para promover una cultura de paz. En el recorrido de estos años, el colectivo de personas que formamos la revista hemos discutido, reflexionado y escrito sobre los movimientos sociales, sobre su capacidad transformadora, sobre la bondad de su entrecruzamiento; pero también hemos procurado, simplemente, ser un vehículo de transmisión de las experiencias de trabajo en los movimientos sociales, un lugar para decirse. Para nosotras y nosotros, la experiencia es imprescindible para el pensamiento, y la reflexión es imprescindible para dar sentido a la experiencia. Y para que eso ocurra, es necesaria la palabra, decir, escribir.

Este Anuario es, pues, en parte fruto de la experiencia de trabajo en En Pie de Paz y, desde luego, debe a la revista su vinculación a la red. Es decir, sin contar con nuestros amigos y amigas de En Pie de Paz, este Anuario -desde ningún punto de vista- hubiese sido posible.

Finalmente, por lo que se refiere al relato de experiencias, hemos dado una mayor presencia a las situadas en Euskal Herria; porque son objetivamente interesantes y porque la Fundación Betiko, que apoya este Anuario, tiene su sede en ese territorio y está interesada en la promoción de los valores configuradores de los movimientos sociales en el mundo en general y en esa pequeña parte del mundo en particular.

Para acabar la presentación de cada uno de los movimientos, hemos querido encarnarlos, darles rostro, aportando un entrevista. La persona entrevistada es alguien que nos cuenta, sin más, qué es lo que hace, o hizo, en ese movimiento, qué le mueve y porqué le gusta lo que hace. Al fin y al cabo eso son los movimientos sociales; conjuntos de personas que hacen colectivamente cosas nuevas porque no les gusta las que existen. Como se verá, las entrevistas son a una o a varias voces, porque, a veces, las experiencias colectivas no se quieren contar a solas.

Este libro, que fundamentalmente quiere ser un espacio y un instrumento para quienes hacen los movimientos, puede ser también de utilidad a estudiosos de los movimientos sociales; a ellos les proponemos una mirada sobre los mismos más vital, más cercana. Creemos que así los entenderán mejor.

Nos ha parecido oportuno hacer dos artículos introductorios al Anuario. Uno en el que tratamos de definir qué son los movimientos sociales, priorizando la dimensión de sentido. Un movimiento social sería así una forma de dar un sentido distinto a la vida; a la vida individual y a la vida con los otros. En el otro artículo invertimos el enfoque. En él se pretende observar la dimensión cuantitativa de los movimientos sociales. Sin duda, éstos expresan una distinta forma de ver y estar en el mundo. Pero también, sin duda, son muy propias de los movimientos sociales algunas de sus formas de actuar. La movilización en la calle es una de ellas. Y el artículo en cuestión pretende dar cuenta de los números; de cómo y de cuántos han estado presentes en los últimos años en las calles de nuestros pueblos y ciudades.

En el epílogo final se recogen y se discuten las percepciones extraídas del caudal de reflexión y experiencia que aporta el Anuario, se reconocen sus flaquezas y se mira adelante intentando ver hacia dónde apuntan el hacer y los retos de los movimientos sociales. De todo lo que presentamos, del proceso de trabajo y de discusión que ha supuesto hacer este Anuario sobre Movimientos Sociales de 1999, esperamos aprender para seguir ofreciendo nuevas entregas que cumplan esa voluntad de ser «Una mirada sobre la red».